

Renovación Carismática Católica

P. Salvador Carrillo del libro: La Renovación Hoy

RENOVAR LA RENOVACIÓN - REFLEXIONES de Salvador Carrillo:

1. La Renovación nació al impulso soberano del Espíritu Santo que le dio vida. No teniendo ni fundador ni fundadores, la Renovación en el Espíritu no se rige por determinados estatutos únicos, de valor común y universal. Los grupos de Renovación nacen en la Iglesia y de la Iglesia, y brotan por todas partes con tal espontaneidad que causan, a los ojos de una fe iluminada, una sorprendente admiración, que a veces llega a cierto desconcierto.

2. Esto explica que exista una múltiple diversidad de individuos y de grupos, con mucha frecuencia independientes unos de otros. Como consecuencia normal, el crecimiento y el desarrollo de los mismos no es homogéneo, ni puede serlo. Además, en los diferentes grupos se pueden fácilmente detectar diversos acentos y características, lo mismo que inclinación a variadas actividades

3. Los grupos de Renovación se relacionan entre sí, no tanto por una integración y estructura organizada, -que llegaría en algunos casos a ser hasta nociva, pues se correría el peligro de apagar auténticas iniciativas suscitadas por el Espíritu-; sino por una amplia libertad de asociación, diálogo, amistad y colaboración mutua, reconociéndose, sin embargo, hermanos en el espíritu por la participación "en una misma experiencia fundamental y en unos mismos objetivos generales"

4. Esta gran diversidad se da en todos los niveles: internacional, nacional y diocesano. De aquí se desprende una interesante complejidad en los grupos de Renovación, que puede ser a la vez fuente de riqueza o causa de rivalidades peligrosas. Hay que ser muy conscientes de este fenómeno a fin de buscar y encontrar los senderos adecuados para caminar en la unidad y en la diversidad, siguiendo mociones del Espíritu.

5. Es un hecho claro y evidente que de la Renovación Carismática han brotado y seguirán brotando innumerables iniciativas de vida y acción apostólica, a veces con una pujanza muy notable. Cada uno siente que su proyecto se debe a una verdadera inspiración del Espíritu de Dios. Por nuestra parte creemos que en numerosos casos eso es una gran realidad.

Lo que urge en estas circunstancias es una doble comprensión:

> Que los responsables de la Renovación -a nivel nacional, diocesano o parroquial- sean conscientes de que el Espíritu Santo tiene libertad de hacer surgir las obras que a él le plazca. En esa forma cuando aparezcan nuevos grupos con características e iniciativas propias, no se sentirán inquietos como si grupos de personas se les escaparan de las manos. Por otra parte, estos grupos no es bueno que vivan aislados, sino que deben recurrir a la autoridad del Obispo del lugar para darse a conocer y presentar su identidad.

> Que las nuevas agrupaciones no olviden que de una u otra forma nacieron de la Renovación; que no pierdan lo específico que Dios ha dado a la Renovación, como es el vivir un nuevo Pentecostés, recibiendo "un bautismo en el Espíritu Santo"; y que mantengan una cierta relación fundamental que los lleve a comunicarse y a compartir como hermanos con los demás miembros de la Renovación, mostrando esa comunión de origen, por ejemplo, mediante la asistencia a ciertos eventos generales de la gran familia renovada.

6. Finalmente, el Documento subraya que en la Renovación Carismática el liderazgo debe caracterizarse

más como un ofrecimiento de servicio, que como un ejercicio de gobierno y de poder. Esta cláusula es sumamente importante, pues encierra un espíritu evangélico de primera calidad, que da un parecido al servicio prestado por Jesús, el cual no vino a ser servido, sino a servir; y no a ser señor, sino siervo y esclavo de todos (Mc 10, 42-45; Jn 13,13-15).

A este propósito hay que ser honestos y mencionar un escollo en el que fácilmente los líderes de la Renovación pueden caer a menudo o de hecho han caído, y es "el perpetuarse en los cargos". Esta especie de plaga, de ambición de poder o de engreimiento en el mismo, tiene como consecuencia que los grupos vayan perdiendo lentamente su fuego, su capacidad de iniciativa y de búsqueda, su ardor, su aire de juventud, su vida, dominados consciente o inconscientemente por el cansancio y el statu que en que poco a poco se van situando los dirigentes. Tal vez el primer remedio a este mal es fijar y respetar, mediante estatutos claros y precisos, los tiempos normales de cambio en los ministerios de cada comunidad carismática.

" e renovación profunda de su Iglesia, lo que sucedió en el primer Pentecostés. En otras palabras, la Renovación surgió de la expectativa de un Pentecostés actual. Por eso, la Renovación se puede definir en forma sintética como "Un Pentecostés hoy".

La Iglesia necesita, en palabras de S.S. Juan XXIII, "un como nuevo Pentecostés". Según el pensamiento de S.S. Pablo VI, la gran necesidad de la Iglesia de hoy es el Espíritu Santo; la Iglesia necesita su "perenne Pentecostés". Y S.S. Juan Pablo II ha expresado recientemente el mismo deseo y el mismo anhelo: la necesidad de "un nuevo Pentecostés" para el mundo, en los umbrales del siglo XXI. Siendo así, la Renovación Carismática aparece como una respuesta, entre muchas otras, a las plegarias de la Iglesia que quiere renovarse bajo la acción poderosa del Espíritu Santo.

Pero de inmediato y espontáneamente surge una pregunta: Y, ¿qué fue Pentecostés? ¿En qué consistió la gracia de esa primera efusión de Espíritu Santo? Y ¿qué hacer para que lo que sucedió entonces pueda también acontecer hoy?

Pentecostés fue, ante todo, "el bautismo en el Espíritu Santo, el bautismo en el fuego del Espíritu", que Jesús había prometido a sus Apóstoles el día en que subió a su Padre: "Seréis bautizados en el Espíritu Santo... Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra" (Hch 1.5.8; cf Lc 3,16).

Este "bautismo en el Espíritu Santo" a los Apóstoles consistió, ante todo, en recibir la persona misma del Espíritu divino, como un regalo del Padre a través de Cristo glorificado. Fue el Don del Espíritu Santo. Pero también consistió en recibir de ese mismo Espíritu, presente ya en el corazón de los discípulos, innumerables gracias y dones. Pentecostés fue así no solamente una gran gracia, sino un conjunto de gracias, dones y carismas del Espíritu Santo.

De entre ellas recordemos principalmente ocho:

1. El don del mismo Espíritu Santo, la Promesa del Padre.
2. Un encuentro vivo y palpitante con Cristo glorificado.
3. Una profunda transformación interior en los Apóstoles.
4. Una efusión de numerosos carismas para construir la Iglesia.
5. Una nueva lectura y comprensión profunda de las Escrituras.
6. El descubrimiento de los sacramentos de la Iniciación cristiana.
7. El nacimiento de la Iglesia en torno a María, la Madre de Jesús.
8. El anhelo evangelizador para dar a conocer a Jesús a todo el mundo.

Estas gracias tienen que actualizarse en los miembros de la "Renovación Carismática" para que ésta cumpla su misión en el mundo y en la Iglesia y sea verdaderamente una realidad eficaz y operante, una auténtica "Renovación Pentecostal".

Ahora bien, las gracias de Pentecostés fueron y son para toda la Iglesia; para la Iglesia de todos los tiempos; para la Iglesia de nuestros días; para mi Iglesia particular; ¡para mí, que soy Iglesia!

Nadie tiene el monopolio de Pentecostés, ni del Espíritu Santo.

Por tanto, la Renovación Carismática no debe encerrarse en sí misma, sino que tiene que abrirse en fecunda acción apostólica. La Renovación no intenta comunicar ni riquezas propias, ni una espiritualidad particular exclusiva: Su misión es despertar en sus propios miembros, pero también en todos los demás grupos de la Iglesia, la conciencia de la necesidad urgente de un nuevo Pentecostés, y suscitar el deseo de "un bautismo en el Espíritu Santo" para el mundo entero.

I. La RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA es un movimiento mundial, pero no uniforme, ni unificado. No tiene un fundador particular, ni un grupo de fundadores como muchos otros movimientos. No tiene listas de miembros participantes.

II. La Renovación es una reunión muy diversa de individuos, grupos y actividades, con frecuencia del todo independientes unos de otros, en diferentes grados y modos de desarrollo y con diversos énfasis; y sin embargo participan de la misma experiencia fundamental y persiguen los mismos objetivos generales.

Este modelo de relaciones sumamente flexibles se encuentra a nivel diocesano y nacional, como también a nivel internacional. Tales relaciones se caracterizan muy frecuentemente por su libertad de asociación, diálogo y colaboración, más que por su integración o por una estructura organizada.

El liderazgo se caracteriza más que como gobierno, como un ofrecimiento de servicio para aquellos que lo desean.

III. Los objetivos centrales de la Renovación carismática católica o Renovación Pentecostal católica, como también se la llama, consisten en:

1º Promover una conversión personal, madura y continua, a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

2º Propiciar una apertura decisiva hacia la persona del Espíritu Santo, su presencia y su poder.

Con frecuencia estas dos gracias espirituales se experimentan a la vez en lo que se llama, en diferentes partes del mundo, "Un bautismo en el Espíritu Santo", o "un dejar actuar libremente al Espíritu Santo", o "una renovación del Espíritu Santo".

Ordinariamente por ello se entiende una aceptación personal de las gracias de la iniciación cristiana y un recibir fuerza para poder realizar el propio servicio personal en la Iglesia y en el mundo.

3º Fomentar la recepción y el uso de los dones espirituales (carismas), no solamente en la Renovación carismática sino también en la Iglesia entera. Estos dones, ordinarios y extraordinarios, se encuentran abundantemente en laicos, religiosos y clérigos. Su justa comprensión y uso correcto, en armonía con otros elementos de vida de la Iglesia, son una fuente de fuerza para los cristianos en camino hacia la santidad y en el cumplimiento de su misión.

4° Animar la obra de evangelización en el poder del Espíritu Santo, incluyendo la evangelización de quienes no pertenecen a Iglesia, la re-evangelización de cristianos de nombre, evangelización de la cultura y de las estructuras sociales. La Renovación promueve especialmente la participación en la misión de Iglesia, proclamando el evangelio con palabras y obras, y dando testimonio de Jesucristo mediante la vida personal y aquellas obras de fe y justicia a las que cada uno está llamado.

5 o Impulsar el crecimiento progresivo en santidad, a través de la correcta integración de estos dones carismáticos con la vida plena de la Iglesia. Esto se realiza mediante la participación en una rica vida sacramental y litúrgica, el aprecio por la tradición de la oración y espiritualidad católicas, la progresiva formación en la doctrina católica guiada por el Magisterio de la Iglesia, y la participación en el plan pastoral de la Iglesia.